



[www.centrotorolidia.es](http://www.centrotorolidia.es)

## 4. Tentadero de hembras y machos



*Autor:*

Juan Carlos Martín Aparicio

*Coordinadores:*

Raquel Posado Ferreras,  
Rebeca Hernández García,  
Juan José García García,  
Daniel J. Bartolomé Rodríguez,  
Noelia Muñoz Zazo

ita  
C4L

# Tentadero de hembras y machos

El tentadero de hembras –toda la camada a la edad aproximada de 2 años (eralas) y el de los machos, a los animales previamente elegidos– son las faenas más importantes y decisivas en una ganadería brava.

## Tentadero de Hembras

Lo habitual es realizarlo a la camada de eralas en los primeros meses del invierno (enero en adelante) y en grupos de 4 ó 6 cabezas por jornada para 2 ó 3 toreros. De esta forma se comienza por la cabecera de la camada, es decir, con las becerras que tienen ya cumplidos los dos años y que están desarrolladas y con fuerza. Lógicamente todavía no se les ha puesto toro y están machorras.

La faena se realiza en la plaza de tientas de la finca. Generalmente se tientan en

puntas, aunque hay ganaderos –D. Alipio, lo hacía siempre– que para evitar accidentes, les quitan previamente la punta de los pitones.

En la plaza se encuentra el picador con la media bota y una puya ligera. Los toreros agrupados por colleras, de dos en dos, uno a cada lado del picador –situado pegado a la pared enfrente del chiquero de salida– en sus respectivos burladeros. El ganadero en su “garita” arriba en el palco o abajo en un burladero tapado.





Con todo el mundo en silencio, a la voz del ganadero de ¡puerta!, se abre la puerta del chiquero de salida que da acceso a la plaza. “Número”, dice el ganadero respondido por el mayoral. Todo el mundo sigue quieto y en silencio. Después de dar dos vueltas al redondel, el ganadero ordena: “Pararla y ponerla en los medios.” “No le andes y déjala a ver qué hace”. Cuando la vaca se arranca, el picador la sujeta con su vara, mirando al ganadero, que dependiendo de la fuerza ordena pegarle o levantarle el castigo. “Sácala y ponla más abierta...” ordena al torero, que, con dos o tres capotazos como máximo, siempre por delante y sin recortes, la pone donde el ganadero le ordena, así tres o cuatro veces más y si no hace nada feo –escarbar, reular, mover la cara, calamochear o salirse suelta– cada vez más abierta la vaca realiza su prueba con el caballo.

Cuando el ganadero –que ha tomado sus notas correspondientes– lo considera oportuno, dice: “Vista, torearla...”. Entonces el torero debe probarla primero por los dos pitones, para que el ganadero la vea y después torearla a su gusto para su entrenamiento.

Esto es importantísimo, porque, en ocasiones, el torero, máxima figura, desde el principio la torea a su gusto, haciéndole la faena que estima conveniente, sin tener en cuenta que su función allí es colaborar con el ganadero en la selección. Como es una máxima figura, el ganadero no se atreve a decirle nada y claro, en ocasiones, se queda sin ver la vaca. Otro problema que puede presentarse es que el torero a base de templarle mucho y aguantarla “la haga buena”, cuando no lo es “equivocando” al ganadero, que a mi manera de ver debe juzgar a la



vaca como si fuera un toro, al que no se le puede hacer las “cosas” que la vaca te permite hacer.

Por todo ello, lo mejor –dentro de mi criterio, claro– es tentar con toreros profesionales que sepan tentar, que escuchen y “obedezcan” al ganadero y que colaboren en la faena y para todo esto no es necesario ser figura máxima.

Cuando el torero ha concluido su faena, suelen bajar de la tapia –ahora ya no– los capas y aficionados, siempre con el permiso del ganadero y por orden.

Al acabar, los vaqueros cogen la vaca, le curan los puyazos y le cortan los pitones y las “serdas” del rabo.

Así una tras otra, hasta acabar con las dispuestas para la jornada. A las aprobadas se les pone toro y las desechadas se dejan aparte para venderlas o matarlas en el matadero.

Por la noche, el ganadero en su descanso, revisa las notas puestas, que antes iban de las S (Superior) a la MM (muy mala), pasando por la B (buena) o R (Regular). Ahora se le pone números y dependiendo del rigor selectivo del ganadero se aprueban o desechan.

Cuando una ganadería está “hecha” no debe pasarse del 10% de vacas aprobadas, que sustituyan al 10% de bajas, pero cuando se está empezando o se quiere ampliar la vacada es obligado dejar



más, es decir, “levantar la mano” y suele dejarse hasta el 50 %, en donde lógicamente hay animales con nota regular, que yo por ejemplo, llamo D-T, es decir vacas que solo se dejan para parir macho (toro), pero ninguna hembra, que se mata, salga como salga.

## Tentadero de machos

Esta faena puede realizarse de dos maneras, a campo abierto en acoso y derribo, o en plaza. En el segundo caso, se lleva a cabo solamente con los animales previamente elegidos y en el primero “a hecho”, toda la camada.

**Acoso y derribo:** Se practica esta faena especialmente en Andalucía, allí es habitual el tentadero de la camada de machos en ganaderías como Miura, Torres-trella Cebada Gago, Jandilla, Juan Pedro

u otras. Para realizarla es necesario disponer del espacio conocido como “corredero”, que consiste en una parcela de la finca, llana y desprovista de árboles, de unas medidas mínimas de 2.000 metros de largo por 60 metros de ancho.

La camada debe pasearse unos cuantos días antes por el corredero para aprender las querencias.

En el día fijado para la faena se dispondrá la camada de erales junto a los bueyes en el rodeo, y en el extremo opuesto del corredero otra parada de bueyes. A 600 metros del rodeo se situará el picador sobre un caballo ligero, cerca el ganadero a caballo o sobre un remolque.

La collera –garrochista y amparador– sacará a un becerro del rodeo, el cual correrá hacia los bueyes situados al otro extremo del corredero.

El amparador forzará la carrera del novillo, pegándole palos sobre el lomo. A los 400 o 500 metros el eral, ya cansado, comenzará a galopar, evidenciando que ya está “hecho”.

Entonces la collera se juntará tras el novillo, saliendo por delante el amparador que debe obligar al animal a girar algo a la derecha, descubriendo su solana, momento que el garrochista aprovecha para “montar el palo” y entrar al derribo arrojando la puya de su garrocha en la solana, junto a la penca del rabo, del becerro.

Empuja y levanta los cuartos traseros del eral que es derribado, consumando así la “echada”, mientras el amparador gira

con el garrochista a la becerro. Así, una o dos veces hasta que el novillo, dependiendo de su bravura, “da la cara” y “se emplaza”.

Entonces la collera se retira, dando paso al picador, que cita al animal. A la orden del ganadero, que observa y apunta el comportamiento del eral –prontitud y tranco, galope estilo y fijeza-. La collera saca al eral del caballo siempre por la derecha, sin toreo ni recortes, volviéndolo a poner “en suerte”.

Cuando el ganadero lo estime conveniente se retira el picador y la collera lleva arrancado a la cola del caballo, siempre por derecho, al becerro hasta los bueyes, concluyendo la faena.





**Tentadero de machos en plaza:** Se realiza de siempre en Salamanca y es faena vital para la selección. A principios de primavera cuando la camada de erales está esplendorosa, el ganadero debe recluirse en sus libros –fundamentales en la cría del toro bravo– y estudiando todos y cada uno de los animales y su ascendencia, deducir cuales tienen una, digamos, genealogía pura y limpia.

Si hay alguno –que no siempre ocurre– con ellos anotados debe dirigirse al campo y, uno a uno, observa si poseen las condiciones físicas exigidas para ser semental, es decir hechuras, tipo y cara. Los que las cumplan, se apartan y se destinan a tentaderos en la plaza.

Una vez en la plaza los “tentadores” deben proveerse de palos o ramas. En la plaza se sitúan el picador –siempre pegado a la pared– y los tentadores. Cuando el ganadero ordena “puerta” y el eral sale al ruedo, los tentadores deben estar prestos a hacer el quite con los palos o ramas, yendo cada uno a un burladero y dejando al novillo en suerte en los medios.

Si no hace nada feo, después de dos o tres puyazos, el ganadero ordena “Torearlo” y entonces, ya con el capote, se vuelve a poner en suerte y se le pega otros 5 ó 6 puyazos, en tienta normal. Después se torea con la muleta.

Una vez curado, si todo ha ido bien, se le pone con una tropa pequeña –no más de 10 a 12– de vacas de cubrición. Terminada la misma se retira y espera dos años a ver en tiesta sus productos, dependiendo de si ha “ligado” o no, su vida como semental.

A los novillos que no gustan, en los dos o tres puyazos sin capote, sin más se les da puerta y pueden ser lidiados en corrida normal, aunque siempre manifiestan al-

gún tipo de querencia, acordándose de la tiesta.

Otro sistema de selección es el indulto en la plaza. Yo, personalmente, no creo en él, entre otras cosas porque si el toro en cuestión indultado reunía las condiciones de *reata* y tipo que antes decía, debería hacerse tentado y si no las reunía es un toro bueno, muy bueno, merecedor de la vuelta al ruedo, pero nunca un semental... Es mi opinión.



**JUAN CARLOS MARTÍN APARICIO**  
Ganadero y Crítico Taurino